

TERESA MURGA . Tras el nombre, la mujer.

Cuando supe que Teresa Murga vivía en Markina, tuve inmensas ganas de conocerle. Impresionante la memoria histórica de esta mujer que lleva en sus apellidos y en su sangre los linajes y patrimonios más relevantes de Bizkaia; interesantísimas y rebosantes de placer las tardes vividas con ella.

A los ermuarras su nombre no se nos hace extraño, ya que lleva su nombre el edificio hoy biblioteca y en otra época escuela: María Teresa de Murga y Mugartegi. Ella era la dueña del terreno donde se edificaron las escuelas y del palacio de Lomiñokua con el que colindan; al firmar la compraventa, su hermano propuso poner el nombre de Teresa y fue aceptado.

Torre Bidarte. En una esquina del Prado de Markina, una hermosa casa rodeada de un jardín inmenso. A cada rincón se aprecian detalles de casa bien: estancias para estar y recibir, la galería abierta al jardín, el precioso oratorio enmarcado en armario de madera... En las paredes retratos de los antepasados, muchos de ellos personajes ilustres de la historia de Bizkaia. Allí vive Teresa con su hermana mayor Ana María y María, la hija de ésta. Para nuestra sorpresa tiene 95 años y cumplirá seis el 14 de octubre. Se le ve joven, a pesar de que ella se nota torpona, pues hasta hace poco ha andado “*como una perdiz, bizkorrita, bizkorrita*”.

Nació en el palacio *Solartekua*, hoy ayuntamiento de Markina. Al arrimo de esa casa, propiedad del abuelo y alcalde Federico Mugartegi vivió casi toda su niñez, feliz y sin preocupaciones. Y así nos lo comenta: “*tengo recuerdos maravillosos de aquella época. Me encantaba subirme a los árboles y en el hueco del tronco de un peral que había en casa de los Mugartegi hice la casa de mis muñecas. ¡Ver el mundo desde allí arriba era mi juego preferido! Todos los trapos y telas que encontraba, todos me servían para hacer cortinas y jugar, ahora abrir la cortina, ahora cerrarla, hacer coros con las amigas que venían, cantar, disfrazarnos con camisones... ¡Siempre inventando juegos!*”. Su infancia en Markina la está escribiendo en un cuaderno, pues la recuerda con gran placer: “*tenía muchas amigas y en la calle jugábamos a ‘tres navios en el mar’ y ‘al trukume’. A las alpargatas, les atábamos unos carretes con sus propias cintas y nos imaginábamos que teníamos zapatos de tacón. ¡Todo el día disfrazadas!*”. Le resulta divertido recordar esas cosas y, al traerlas a la memoria, la cara se le llena de expresividad: “*¡no perdía una fiesta, bailaba como una peonza... no paraba!*”

Nos cuenta cómo viéndole un poco asalvajada, al cumplir los 13 años sus padres decidieron llevarle interna al colegio de las ursulinas de Vitoria. ¡Tampoco allí estuvo quieta! Su curiosidad y ganas de aprender le empujaban a meterse en todas las salsas, “*;capitaneando, claro!*” según nos confiesa entre risas. Fue una alumna aplicada y obediente y también allí hizo muchísimas amigas. Finalizada la escuela, tuvo el privilegio de

viajar, pasando largas temporadas fuera de casa. “*¡He tenido una vida muy agradable, si!*” nos repetiría un par de veces.

Su padre, José María, tras ser diputado fue nombrado presidente de la diputación de Bizkaia. Bajo su mandato se impulsó el proyecto de las escuelas de barriada e hizo una gran labor repoblando ríos. El año 1915, dejó el mundo de la política y se centró en llevar la administración de sus bienes. Escribió un libro sobre la familia Andonaegi y, así como fue él quien inculcó en Teresa la pasión por la lectura, la encargada de la transmisión oral fue la madre, Carmen: “*mamá era un pozo de sabiduría y cuando murió se me cerró un libro interesantísimo*”.

Al morir su padrino José Luis Torres-Vildosola, testó a su favor propiedades de Ermua, Zaldibar y Mallabia; en su opinión “*un patrimonio muy bonito, pero no bien llevado.*”

Tanto los Murga como los Mugartegi fueron propietarios importantes, pero según nos dice Teresa “*la propiedad se fue dividiendo y menguando. Por otra parte y en pro del derecho a una vivienda digna, la ley de acceso a la propiedad favorecía al arrendatario; nosotros no podíamos defender lo que era nuestro y nos vimos obligados a vender más de un caserío*”.

Para mantener el patrimonio, nos comenta que son muchas las exigencias y pocas las ayudas y que a menudo han tenido que vender por cuatro perras gordas. Pero opina que en esos casos el lado sentimental tiene más valor que el económico: “*sientes una tristeza infinita cuando te es imposible conservar algo que te ha llegado de los tuyos*”. Torre Bidarte ha sido refugio de todos los recuerdos familiares: “*aquí vinieron todas las cosas de las casas que fuimos vendiendo. Nosotras aquí seguimos, intentando conservar con un cariño inmenso los muebles, libros y recuerdos que guardan la historia de la familia*”.

Al hilo de alguna cosa nos dijo que era “*una fantástica terrible y una romántica impresionante*”. Tener la oportunidad de gozar del romanticismo que emanan ella, su casa y la historia de su familia ¡eso sí que ha sido fantástico!

Estibalitz González

Drogetenitturri, nº135.

Mayo de 2006.

Revista local de Ermua y Mallabia.